

Cultura

'Morente. El barbero de Picasso' se estrena en Málaga



PIRÁMIDE FILMS

Los ojos de Picasso pintados por la mujer del cantaor. Morente, en el escenario del Liceu, tras su actuación en el 2010, con una chaqueta pintada a mano

TERESA SESÉ
Barcelona

Si te acercas a Picasso, has de hablar por fuerza del *Gernika*. Pero *Gernika* fue un genocidio ¿Cómo se canta un genocidio? ¿Habéis escuchado alguna vez un genocidio por guajiras?, les pregunta a sus músicos Enrique Morente, sin saber aún que la respuesta la encontraría una noche en el Museo Reina Sofía, tumbado frente al cuadro de Pablo Picasso, y que su cante tendría la forma de un grito desgarrador, como salido de un pozo negro donde hubieran ido a parar dolores antiguos. Traje oscuro y fular azul celeste que, de pronto, se pone en la boca y muerde con rabia, la escena fue grabada una semana antes de que el cantaor, uno de los creadores más importantes del siglo XX español, muriera en una clínica madrileña –el pasado 13 de diciembre– y forma parte de la película documental *Morente. El barbero de Picasso*, dirigida por Emilio R. Barrachina, que se estrenará este jueves en el Festival de Cine de Málaga y llegará a las salas comerciales el 8 de abril.

Morente. El barbero de Picasso es el penúltimo trabajo del cantaor en vida –hablar de último, en su caso, es una temeridad– y acabó de rodarse justo un día antes de que ingresara en una clínica madrileña. Ese día Morente, acompañado al piano por el argentino Federico Lechner, grabó en un estudio de Madrid una es-

MORENTE

El Picasso flamenco

El cantaor dejó concluido un documental sobre la música y el pensamiento del artista

Un festival marcado por el signo de 'Omega'

■ Sin pretender ser un homenaje a Morente –él no era dado a ellos–, la nueva edición del Festival Flamenco de Ciutat Vella, del 15 al 21 de mayo, se inspira en su libertad y afán experimentador para una programación que, bajo el título *Omega*, reunirá propuestas como la de la Gospel Messengers Taller de Músics, o los estrenos de los nuevos espectáculos de Belén Maya y del bailar José Losada Carrete de Málaga.

calofriante versión de *Ángel caído*, la hermosa canción que Antonio Vega dedicó a Van Gogh, que formará parte, junto a otros temas de la película, del disco que próximamente publicará Universal. Morente no pudo participar en el montaje, pero la película concluye allí donde él quiso dejarla, aseguran fuentes de la productora.

Morente. El barbero de Picasso es una película en primera persona que va y viene del cantaor de éxito a ese desconocido barbero en el que vio un monumento a la amistad. El cantaor pasea por las calles del Albaicín donde nació, su hija Estrella y el torero Javier Conde caminando a su lado,

vemos también al músico cómplice que habla con los músicos, a los que les pide que jueguen con el silencio, que lo sientan, les dirá también que en esto del flamenco no hay maestros, sólo discípulos...

Tras uno de los conciertos de presentación de *Pablo de Málaga*, un disco esencial en el que pu-



PIRÁMIDE FILMS

Morente cantando a Antonio Vega, su última grabación

so música a los poemas y recuerdos de infancia del malagueño, alguien le habló a Morente de Eugenio Arias Herraz, el que fuera barbero, amigo y confidente del autor del *Gernika* durante su exilio francés en Villauris, y el cantaor, fascinado por la historia –“ahí está el Picasso más tierno, el más enternecedor, casi un fugitivo, casi un creador, casi una sombra...”–, la quiso llevar al cine en forma de película documental. “En torno a Picasso existe una leyenda, seguramente real, de hombre duro y algo brutal que acaba haciendo daño a los que le rodean, en especial sus mujeres... Por eso mismo resulta aún más enternecedor que durante años mantuviera esa relación de fidelidad con un barbero que involuntariamente le hizo aflorar el ser humano”, contaba Morente.

El rodaje comenzó en julio del 2010 en Buitrago de Lozoya, el pueblo madrileño del barbero; continuó en agosto en el Albaicín de Granada, con toda la familia Morente al completo; y alcanzó una de sus etapas cumbre en el Liceu barcelonés, donde actuó el 24 de septiembre. Una noche irrepetible. “Todo desmesurado. De llanto gozoso. Sublime. El creador más singular y potente que ha dado el arte flamenco en toda su historia profesando una lección magistral de cante,

COLABORACIONES
CON LOS GRANDES
DEL TEATRO

García Lorca

Morente participó en 1986 en una *Yerma* dirigida, en el Español, por Miguel Narros

Sófocles ...

Repitió con Narros en 1982 en *Edipo Rey*, estrenada en Mérida, en su festival de teatro clásico

y Racine

Fedra es la otra gran tragedia a la que Morente puso música, estrenada también en Mérida, en 1990

ritmo y compás, en el corazón del sueño. Fue una imparable torrentera de ese cante, de ese melodioso eco que escuchamos con los ojos y con los oídos vemos. Prietos los congojos, el alma en un puño", escribía en estas páginas Mingus B. Formentor, y por suerte ahí estaban las cámaras de Emilio R. Barrachina para inmortalizarlas. Ahí mismo, en el escenario del Liceu, con Morente mirando la platea vacía, los aplausos resonando aún en su cabeza (*Adiós Málaga* ha puesto el teatro patas arriba), ha querido Barrachina poner fin a la película, acaso queriendo remarcar la naturaleza de su éxito.

El Ronco del Albaicín, el cantaor más sabio e inteligente, luce una preciosa americana –la misma con la que momentos antes lo hemos visto paseando por la Rambla– pintada a mano por su mujer, Aurora, unos ojos picassianos en la espalda y el rostro de una mujer al lado de la solapa. Lo había advertido: a mi mujer le ha dado por pintar y va a acabar quitándome protagonismo, viene a decir con retranca. Pero es la propia Aurora Carbonell, bailaora, *la Pelota*, la que ofrece el testimonio más conmovedor: "Para mí Enrique es un gran creador, una persona que siente amor y respeto por todo...Y, bueno, no sé, hay que dar gracias a la vida por estar al lado de él. Mi carrera es una carrera con él. La carrera de él es mi carrera, es la carrera de los dos. Yo nunca he dejado mi carre-

'GERNIKA'

Una semana antes de morir, el cantaor, tumbado en el suelo, cantó ante el cuadro

ÚLTIMA GRABACIÓN

El filme recoge su última canción: 'Ángel caído', de su admirado Antonio Vega

AURORA, SU MUJER

"Yo nunca he dejado mi carrera, mi carrera es él; doy gracias a la vida por estar con él"

ra, mi carrera es él. Está siempre creando, un pájaro que pasa y se pone a escucharlo... Para mí es una gozada, una gozada".

Es el único testimonio del filme, aparte del de sus hijos, a los que reúne por primera vez en los Baños Árabes de Granada. "Yo lo definiría como una persona muy, muy buena", dice Estrella. "Es muy divertido, muy interesante, muy especial, aprendemos de él constantemente, sin quererlo nos da lecciones continuamente de la vida", dice Soleá, que se suelta con una versión de *Palabras para Julia* de escalofrío, y Kiki, el pequeño: "Como artista es lo máximo". Morente, el cantaor libre, los mira y sonríe.●

Un libro de Jesús Campos recuerda la sorprendente y poco conocida faceta de actor del cantaor granadino

Vivaldi y las gallinas



TALLER DE TEATRO / MANUEL MARTÍNEZ MUÑOZ

T. SESÉ Barcelona

Se abre el telón y se ven siete mil gallinas poniendo huevos y haciendo los coros (es un decir) de la *Primavera* de Vivaldi; el llanto de un camello –uno de los casi 300 que fueron abandonados en el desierto de Almería tras el rodaje de *Lawrence de Arabia*– colándose, estremecedor, en el fondo del escenario, y un jovencísimo Enrique Morente colgado de una pierna, cabeza abajo, dirigiendo una orquesta de cámara... ¿Cómo se llama la obra? *7.000 gallinas y un camello*. Y su autor es Jesús Campos García (Jaén, 1938). Se estrenó en 1976, primero en Valencia (teatro de la Princesa) y después en Madrid (estaba previsto el teatro Español, pero un incendio lo derivó al María Guerrero), y, más allá de su valor por lo que significa de aventura vanguardista en la España de la transición, revela una de las facetas más desconocidas y asombrosas del gran cantaor granadino, la de actor que, riete tú de Carles Santos, tan pronto salía por los aires como bajaba en un trapecio o encarnaba al "pinturero" Tijeretas. "Interpretaciones, todas ellas, que resolvió con tenacidad, pero, sobre todo, con una gran intuición escénica", recuerda el autor en su cuaderno de bitácoras del montaje, incluido en un libro recientemente editado por la Junta de Andalucía.

Jesús Campos y Enrique Morente se habían conocido en *Quejío*, la obra de Salvador Távora que ambos llevarían a ver "50, 60 veces". "Primero trabajamos durante más de un año en una escena breve, de apenas unos minutos, en *Nacimiento, pasión y muerte de...* Por ejemplo: tú, a la que dedicamos un sinfín de horas. No le salía mal, le salía peor. Queríamos expresar la pesadilla, la angustia del bombardeo, valiéndonos de la visceralidad de lo jon-

do, y él al final dio con la solución al introducir el sonido de unas sirenas... Tras una experiencia así, pedirle que cantara a Vivaldi colgado de un trapecio parecía lógico. Aunque no era esa la tónica en los círculos flamencos. La posterior incorporación del grupo de rock (Zumo) y de la orquesta de cámara, hoy se vería normal, pero entonces era sacrilegio".

La obra había obtenido el premio Lope de Vega y retrataba el enfrentamiento entre "la moral gallinácea y el idealismo del camello". Morente cantó al final una versión flamenco de la *Primavera* de Vivaldi –que se podrá escuchar en el Festival Flamenco de Ciutat Vella, durante la presentación del libro–, aunque la idea inicial fue el *Concierto de Aranjuez*, a lo que el maestro Rodrigo se negó tajante, que su música no era para las gallinas. Campos tampoco consiguió que cada espectador se fuera a casa con un huevo en la mano, "una manera de evidenciarles su condición de gallinas". Alguien pensó que harían bromas con "los huevos del ministerio".●



Director acróbata.

Morente en dos momentos de la representación, en 1976. En uno de ellos es sacado del escenario por los aires con una cuerda atada al pie



Josep Maria Ruíz Simon

Glosa
cuaresmal

Suelen escribirse por Cuaresma emotivos artículos en los que se cuenta que ya no se escriben por Cuaresma artículos sobre la Cuaresma. Estas incisivas y entrañables piezas periodísticas forman parte de un subgénero más extenso que responde a un noble linaje literario de origen romántico: el de los llantos elegíacos ante las funestas consecuencias de la secularización. Un subgénero que, en sus variantes actuales, tiende a compaginar la complacencia en los detalles cordiales que salpimentaba las antiguas narraciones costumbristas con el relleno conceptual del gran y grave relato sobre la crisis del presente como consecuencia de un proceso nihilista de modernización que, creyendo que hacía moderas en la piscina del progreso, habría acabado cayendo con estrépito y salpicaduras en el hondo pozo del relativismo y de la pérdida de valores, de esos mismos valores que la liturgia cuaresmal simbolizaba en su opulenta austeridad. Acostumbran a ser columnas que hablan, sin las comillas que aquí se ahorran para controlar el gasto, de la Cuaresma como la plasmación litúrgica de un viaje, del viaje ascético del que renuncia a los goces materiales no por necesidad, sino por afán de libertad, de un viaje depurativo: 40 días en el desierto luchando contra los propios diablos. O de cosas parecidas. Y que, al hacerlo, corren el riesgo de caer en lo que lamentan porque, descontextualizándolas, desgajándolas de la peculiar relación con la Iglesia o lo sagrado que las justificaba, secularizan, al describir las prácticas que glosan con nostalgia.

Por eso, para no perderse lo más genuino de esas añoradas experiencias religiosas, conviene leer a los clásicos. Re-

Para no perderse lo más genuino de esas añoradas experiencias religiosas, conviene leer a los clásicos

leer los viejos catecismos que recordaban, siglo tras siglo, que el cuarto de los cinco mandamientos de la santa Madre Iglesia era ayunar cuando ésta lo mandaba y que quienes no cumplían con este precepto pecaban mortalmente, es decir, con uno de esos terribles pecados que mataban el alma de quienes lo cometían y que sólo podían borrarse, si la autoridad sacerdotal se avenía, a través de la confesión y la penitencia. Esos mismos catecismos que, en sus sucesivas ediciones, añadían que, con todo, había en España privilegios, como las bulas papales de la Santa Cruzada y de la Carne, que, en algunos de los días sujetos a prohibición y a cambio de pagar una módica cantidad a la Iglesia, podían dispensar de la abstinencia de carnes, huevos y lacteos, siempre y cuando no se mezclara la carne y el pescado en una misma comida. Catecismos como el de Astete y Ripalda, que reflejan a la perfección aspectos nada despreciables de ese peculiar afán de libertad del que hablan los nuevos románticos en sus elegías cuaresmales. De ese afán de libertad que pasaba por someterse voluntariamente a quien amenazaba o por sustraerse a sus prohibiciones a cambio de dinero y que, secularizado, también suele ser del gusto de los autarcas norteafricanos.